

Me opongo a que se conceda al Estado la facultad de escribir bases, entre otras razones porque no acierto a ver en él ni menos inclinación al error ni más vivo sentimiento de justicia que en las provincias. Gracias a su sistema de sucesión la familia se disuelve con harta frecuencia al morir el jefe, la propiedad se hace frías, los más sólidos establecimientos desaparecen, todo es movido e inestable. Hasta hace poco, la madre indolada quedaba poco menos que a merced de sus hijos. Llegan los bienes del que fallece sin testamento a los parientes en décimo grado; y hasta después de los de cuarto y de los hijos naturales no sucede la mujer al marido. Aun entonces, muerta la viuda, pasan a los herederos colaterales del que fué marido los bienes raíces de abuelo. No es la troncalidad ley del reino, y aquí, sin embargo, se la guarda y se la proscribire PI Y MARGALL.



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: J. PEIRATS — Admnlst.: P. MONTSENY

N.º 760 - II EPOCA - Precio: 30 Frs  
Toulouse 22 Noviembre 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Admnlst.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

¿Qué no podría decir de la iniquidad del Estado respecto a los hijos bastardos? Los adulterinos, aun no habiéndolos de matrimonio, nada pueden recibir del padre ni por donación ni por manda. Como si tuvieran la culpa del delito de sus progenitores, la sociedad los afrenta y el Estado los despoja. Les arrebató el fisco, si no los donados cuanto les deje el padre por cualquier título. Y hace otro tanto con los incestuosos y los sacrilegos. Esta injusticia lleva nada menos que seis siglos de existencia: en seis siglos el Estado no ha corregido su falta. Los mismos hijos naturales, aun sin haberlos de matrimonio, carecen de derecho a los bienes del padre. Si el padre testa y nada les deja, nada pueden reclamar, como no sea por alimentos; si muere intestado, entran sólo en el goce de la sexta parte de la herencia y aun ésta la han de compartir con la viuda. — PI Y MARGALL.

## BUENAVENTURA DURRUTI

De recia estirpe castellana, Durruti nació en León, en el regazo minero de aquella provincia. Poco sabemos de sus primeros pasos por el abrupto sendero de las ideas. Su actividad predilecta fué la acción; primero en nuestras provincias del Norte, después, en Francia, más tarde en América (Argentina, México), con el inseparable Francisco Ascaso. En 1926 son detenidos en París, acusados de preparar un atentado contra el rey de España. Durante el proceso subsiguiente se reclama su extradición por el gobierno argentino. Les defiende el gran penalista Heri Torres. En sus memorias, Rodolfo Rocker detecta el paso de Durruti y Ascaso por Alemania, huyendo de la encandada persecución policíaca. Reclamados por varias policías como anarquistas peligrosos, expulsados de varios países, Durruti y Ascaso llevan una vida milagrosa saltando fronteras, con estaciones clandestinas en Bélgica y Suiza. La proclamación de la República española permitirá a todos estos proscritos regresar a nuestro país en plena efervescencia revolucionaria.

Desde 1931 hace Durruti su aparición en las tribunas, significándose como agitador revolucionario. En 1932, a consecuencia de la insurrección minera del Alto Llobregat, y del levantamiento de Tarrasa, el gobierno republicano decide las deportaciones de militantes al Arida Occidental y a Canarias. Es la réplica de aquellas deportaciones del siglo pasado a los confines oceánicos. Durruti sufre confinamiento en Fuerteventura. En enero de 1933 se produce otro movimiento revolucionario en Cataluña, Levante y Andalucía (Casas Viejas). Durruti figura entre los organizadores de aquel movimiento que tiene por fines la implantación del comunismo libertario en toda España.

A fines de aquel mismo año estalla otro movimiento que tiene su máxima expresión en Aragón y Rioja. Durruti figura en el Comité Nacional Revolucionario, por lo cual es detenido y encausado. En octubre de 1934 se produce la revolución asturiana. En Cataluña la insurrección es oficial, y la primera medida de los conjurados de la Generalidad es la detención de Durruti, la víspera de la proclamación del Estado Catalán. Durruti vive los acontecimientos desde la cárcel de Barcelona. A fines de 1935 se produce una ola de detenciones gubernativas. Centenares de detenidos, entre ellos figura Durruti, son internados en cárceles y presidios de varias provincias de España (Valencia, Burgos). Serán puestos en libertad a la caída del bienio negro.

Después de las elecciones de febrero de aquel mismo año, celebrado el congreso confederal en Zaragoza, se produce la amenaza clérigo-falangista-militar, que cuenta con la mopia de las autoridades republicanas. Durruti figura entre los grupos revolucionarios que somueven la torpeza del gobierno catalán. Una de las iniciativas de estos grupos se resuelve con el asalto de unos buques surtos en el puerto barcelonés. Con la complicidad de los marineros, adheridos al Sindicato del Transporte Marítimo, afecto a la C. N. T., se apoderan de unas docenas de armas largas de la dotación de estos barcos. Con estas armas y las escasas reservas bélicas de la C. N. T.-F. A. I., se podrá hacer frente a los insurrectos castrenses la mañana del 19 de julio. Aplastada y desarmada la guarnición barcelonesa la reacción ha perdido uno de sus más estratégicos dispo-

sitivos. Las batallas de Madrid y Barcelona establecen un equilibrio de fuerzas que será precario a partir del momento en que entran en acción Italia y Alemania y se producirá la torpe y maliciosa expectación de las potencias democráticas.

Desde los primeros momentos se intuye la grave situación creada por la caída de Zaragoza en poder de los facciosos. Durruti, al frente de una improvisada columna, acude rápido hacia la ciudad del Ebro, cuya posesión considera clave para la victoria. A su paso por Lérida decide allí, y en otras poblaciones enclavadas en su ruta liberadora, el desenlace favorable de los acontecimientos. Gracias a esta rapidez de maniobra se rescata para el pueblo la mitad del territorio de Aragón, que era un importante punto de apoyo para los militares insurrectos.

Durruti no encuentra en Zara-

cológico de la toma de la capital de España. Dan como seguro el logro de su propósito y esperan que tras este triunfo parcial habrá de desmoronarse la heroica resistencia del pueblo español. Tan confiados se muestran que tienen nombrados de antemano los organismos civiles y militares de la capital de España, incluido el alcalde y sus ediles.

El pueblo madrileño se destaca soberano como héroe de la primera contención. Pero la resistencia puramente física tiene un límite. Saben esto los facciosos y montan una serie infinita de ataques cada vez más bien apoyados por los polvorines, los arsenales, los estados mayores, los técnicos y la soldadesca esclava de los gobiernos totalitarios. Madrid es un ejemplo de virilidad para los pueblos que cedieron ante la ola negra sin apenas disparar un tiro. Y también para los que se aprestan a inclinar la rodilla

ante lo que estiman fatalidad. Madrid, desagrado, encuentra siempre energías inéditas para oponer a los invasores una muralla de carne humana y de fusiles.

Vistos sus primeros fracasos, los invasores recurren al terror como argumento psicológico supremo. Madrid vuela a pedazos bajo la explosión de las baterías asediadas y los impactos de la aviación italo-germana. La resistencia no puede tardar en ceder a la superioridad de las armas y de la técnica de guerra hecha ciencia diabólica. Madrid pasa por momentos angustiosos en esos meses de noviembre de 1936, cuando a toda urgencia se recurre al reactivo psicológico de la presencia de Durruti y sus hombres en aquel peligroso frente. Y el milagro se produce. Madrid no cae ni caerá. Pero caerá Durruti atravesado por una bala, incrustada en pleno corazón, en aquel corazón de gigante, tan grande y tan noble.



goza el apoyo interior necesario que le permita victoriosamente su aventurada incursión. La milicianía aragonesa está purgando el esfuerzo ciclopeo de su propio levantamiento de hace dos años y medio. El desgaste ha dejado huella. Pero consigue establecer sus guerrillas a los mismos bordes de la Ciudad de los Sitios. Por doquiera que pasa la columna de Durruti se produce la transformación política - económica - revolucionaria. Los campesinos se apoderan de las tierras de los latifundistas y las ponen en rendimiento colectivo. La guerra y la revolución están en marcha. Durruti es a la vez general y padre de civiles y guerrilleros. Su nobleza de carácter, su generosidad, su sentido de la justicia y su nunca desmentida ejemplaridad en la paz y en el combate, calan hondamente en el corazón de aquellas gentes campesinas. Su sola presencia con sus hombres basta para decidir combates, como el de Siétamo, Estrecho Quinto, Monte Aragón. La fama de su bravura y de su hombría de bien hipnotiza a sus seguidores. Trasciende incluso a las líneas facciosas, cuyos contraataques se quiebran al solo acudir de Durruti a las primeras líneas, en los momentos comprometidos (combates de Farlete). Durruti es carne y símbolo, acicate y esperanza.

A fines de 1936 se considera necesaria su presencia en los frentes de Madrid, entonces asediado por los facciosos que han recurrido al material humano y de combate de dos grandes potencias militares y al concurso aguerrido de las cabillas rifeñas. Los generales de la facción lo subordinan todo al objetivo psi-

## POR LA BOCA MUERE EL PEZ

### EL DESPLOME DEL IDOLO

José María Massip dedica toda una de sus correspondencias al escándalo del ídolo de barro de la juventud norteamericana, Van Doren. Leyéndolo no podemos dejar de acordarnos de tantos Van Doren con levitas de notables como homiegan por los despachos, pasillos y otros vericuetos de la administración franquista, con cascada de eminecias franquistas. José María Massip sabe mucho de esto por propia experiencia. Leámoslo:

«Hoy la Universidad de Columbia ha aceptado la dimisión de su puesto. Mañana, con toda probabilidad, la estación de televisión que le pagaba 50.000 dólares, rescindiré su contrato. El joven profesor Charles Van Doren, admirado por la juventud americana, es hoy un hombre roto, desacreditado y arruinado. Y con él, la televisión americana. Este fantástico trastorno de valores, este tragedia americana, producto de la idolatría por el dinero fácil y la popularidad barata, el becerro de oro de una sociedad que vive demasiado deprisa, impulsada por la angustia de sus mismos afanes. Lo sucedido con Van Doren es un golpe terrible contra la moral del país en su conjunto. Desde luego, la culpa no es sólo de Van Doren. Van Doren ha sido la víctima propiciatoria de todo este mundo comercializado en que se ha convertido la televisión americana. Es un «sin» sensacional y dramático contra la industria de la información electrónica. Y es ahí donde el Estado y la nación tienen que defenderse. El atacante de Bancos se juega la vida. El atacante de espíritus se hace millonario. El primer paso ha sido dado. Se ha tenido el valor de romper la falsa esfinge de marfillosos. El pobre Van Doren, en su tragedia, no ha sido más que una víctima, arruinada por su propia necesidad. Pero detrás de él están los dirigentes, los ejecutivos, los anunciantes, los dioses de este inquietante Olimpo electrónico de la industria y el comercio.»

EL CABO DE LAS TORMENTAS  
José Salas Guirior reporta de la

Ciudad del Cabo una trifulca electoral de la que salió perdiendo el líder de la oposición, sir Villiers Graaff. El hecho de autos ocurrió en un mitin en que el aludido «sir» iba a hacer uso de la palabra en plan de campaña. Dice el Salas de marras arrojando el ascua a su sardina:

«Y los quinientos jóvenes estudiantes que llegaron dispuestos a reventar el mitin produjeron un apagón para darle más «suspense» al asunto. Claro que puestos a paradojas se podría decir mucho más. Era un mitin democrático que tenía lugar por la proximidad de unas elecciones y esas elecciones han sido convocadas por un Gobierno del que los quinientos jóvenes reventadores son ardientes partidarios. Sin embargo, sir Villiers Graaff dijo en medio del tumulto que eran como las juventudes de Hitler. Como máxima paradoja habrá que decir que el lugar donde se celebró el mitin se llamaba Arcadia.»

Si, señores, puestos a paradojas se podría decir mucho más...

### UNA DE CUERNOS

Conde de Yebes (no sabemos si lo primero es nombre o título nobiliario) escribe una extensa crónica sobre la cabra pirenaica, deteniéndose concienzudamente en el estudio de su comarcal variada (la de la cabra). Lleva de su pasión por estas astas, traza dibujos de ellas, tres de los cuales son sucesivamente en forma de lira, de cimitarra y de espiral. Y al final envía el artículo con la siguiente dedicatoria:

«Querido Eugenio Morales Agacino, creo que he llegado el momento de que le restes algunas horas de atención a tu fitopatología y consiguientes insectos y se las dediques al estudio profundamente científico de nuestra «cabra pirenaica»; mira que desgraciadamente, gente de fuera ya lo está haciendo. Conocimientos y preparación científica te sobran. ¡Qué magnífico equipo formaría contigo José Antonio Valverde, el del Instituto de Aclimatación de Almería, el del quebranta-

huesos! Colaboración entusiasta y desinteresada no os iba a faltar...»

### ¡APROBADO!

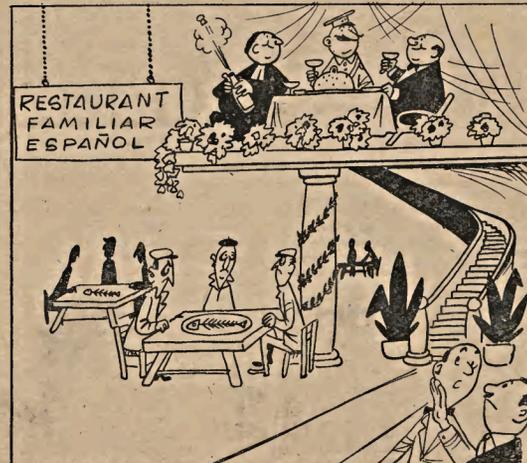
Con el discernimiento del premio Nobel de biología al doctor Ochoa, primer refugiado y después ciudadano de los Estados Unidos, el mundillo franquista se ha lanzado a la conquista de una mía de su gloria. J. E. Cesariego ha tenido a bien interpellar al catedrático de biología de la Universidad de Salamanca, Fernando Galán, quien le ha respondido: «España, en dos campos de la biología, el de la neurología y el de la entomología, ha llegado a estar a la cabeza de la investigación mundial, en virtud de los trabajos realizados por las escuelas de los doctores Cajal y Bolívar, respectivamente. En otros campos de la biolo-

gía hubo y hay cultivadores de señalada mérito. Para comprender la importancia de la biología en España basta decir que los dos únicos premios Nobel en ciencia que tenemos son en esa rama, Cajal y Ochoa.»

Pero Cesariego, considerando esto demasiado complicado ha pedido a Galán «una explicación divulgadora, clara y breve, del descubrimiento de Ochoa». La da sin titubeos Galán en las transparentes y diamantinas líneas que siguen:

«Casi todas las reacciones que ocurren en el organismo son «reacciones enzimáticas», es decir: que para su realización, necesitan la intervención de un agente específico respecto de cada reacción, el cual actúa en con-

(Pasa a la página 4.)



EL CAMARERO. — Esta familia de aquí son los Ambres; la del fondo, son los Ayúnez; y los de arriba, los Keecomen.

afectados entonces por la huelga. De esta forma era mejor aplicado el subsidio sindical de paro, relativamente escaso, que suplan a duras penas los otros ramos solidarios.

El segundo encuentro con Massoní se sitúa ya avanzada la dictadura. Massoní era también de nuestro oficio. A consecuencia de su disminución física, producida por el grave atentado que sufriera, quedó en penosa situación profesional y económica al producirse el descalabro de la huelga. Añádase a esto que, como la mayoría de los militantes conocidos, se hallaba constantemente perseguido por la policía. Le vi más tarde cuando trabajáramos en una ladrillería de extrarradio, medio clan-

por JOSE PEIRATS

destinamente, él amparado por los compañeros. Tenía su domicilio en un paraje despoblado de los alrededores. En la misma ladrillería trabajaban disimulados otros militantes destacados, uno de los cuales, Arturo Parera, no era del oficio.

Recuerdo que en las horas de descanso, en medio de la algarabía general, producidas a veces un silencio absoluto. Massoní, agitado por algún compañero desoso de sacarle de su recatado enmismamiento, había tomado la palabra y se arrancaba en uno de aquellos sabrosos parlamentos que todos escuchábamos con respeto, mejor con veneración. Sufría terriblemente en aquella incierta época, aislado, bien que protegido por los compañeros, casi impolente para aquel rudo trabajo, enfermo constantemente y con el sobresalto de la detención inminente, pues con motivo de altas visitas oficiales a Barcelona los sabuesos policíacos procedían a la general recogida de militantes fichados como peligrosos. Las prisiones gubernativas se prolongaban arbitrariamente meses y meses.

Massoní era el elemento más significante en los medios ladrilleros. Era venerado por muchos y respetado por todos: por su martirologio, por su historial militante, por su clara inteligencia, por su fácil y razonable oratoria, por su consecuencia y su moral acrisolada. Era una especie de hermano mayor y hasta un maestro para los que empezábamos a interesarnos por las cuestiones sociales. (Ya expuse en otra ocasión que debemos a Massoní un resumen histórico-social y profesional muy digno de figurar en nuestros anales bibliográficos.) En los medios ladrilleros de Barcelona, lo que llamo genera-

ción de la dictadura, a la cual perteneció, se formó merced a sus influencias.

Por lo que me afecta personalmente nuestra relación y amistad empezó a afirmarse avanzada la época dictatorial. Teníamos entonces en manos un caso judicial que nos apasionaba. Se trataba de conseguir la revisión de un proceso zanjado brutalmente hacía tiempo bajo las circunstancias más sospechosas. Se trataba del caso Guiot-Gilment, dos militantes que habían sido acusados de un hecho común y sobre los cuales había recaído la pena de muerte, primero, y la comutación después por la de cadena perpetua. Los defensores eran respectivamente Ossorio y Gallardo y Eduardo Barriobero. Por sugerencia de Massoní formamos con él una comisión por revisión del proceso, que tenía como tarea organizar una campaña dentro de los escasos medios de que disponíamos. Nos proponíamos organizar conferencias, publicar notas en los periódicos, forzar el celo de la previa censura y la timidez de los directores de los diarios y demás publicaciones. Proyectábamos también entrevistas con los altos personajes de la situación, todo ello bajo el asesoramiento de los abogados con quienes estábamos en relación epistolar y a quienes visitábamos a su paso eventual por Barcelona. Una de las entrevistas más conadas la tuvimos con el general Berenguer cuando éste sustituyó a Primo de Rivera a la cabeza del gobierno. La audiencia tuvo lugar en el edificio de Aduanas de la Vía Layetana. Pero sus promesas y buenas palabras no surtieron nunca efecto. Nos acompañaron en la entrevista la madre de Guiot y de Gilment. Hasta proclamada la República no salieron nuestros patrocinados de los penales del Dueso y Figueras, en virtud de la amplia amnistía producida. Nuestra labor, sin embargo, no resultó balda, pues nuestros favorecidos pudieron escaparse de encima el sambenito de delincuentes comunes, que injustamente pesaba sobre ellos según sentencia, y salir de sus encierros a título de lo que verdaderamente eran: hombres que habían caído víctimas de las tropelías y tendenciosidades de un juez de instrucción reaccionario, creo que llamado Pérez Garberí.

A las postrimerías de la dictadura riverista los ladrilleros de Barcelona declaramos una huelga que tuvo especial resonancia. Éntonces en cuenta que estaban prohibidas por la ley dictatorial esta clase de actitudes; la legislación social reprimía severamente la acción directa. Los ladrilleros estábamos organizados corporativamente en sociedades profesionales y nuestra intervención (insoslayable) en los comités paritarios era más bien formularia. En la clandestinidad manteníamos activos los Cuadros Confederales. Sachábamos a la calle un «boletín» en el que empezamos a hacer nuestros primeros pinitos literarios. No obstante, se agitaban en nuestros medios actitudes bastante dudosas. Uno de los elementos notables que las alimentaba indirectamente era Angel Pestafia, sobre el cual y por lo cual había caído en tromba Juan Pelró en una serie de artículos publicados en «Acción Social Obrera», que se publicaba en San Feliu de Guixols. Una de las debilidades sentimentales de Massoní era su amistad con Pestafia. Ya he contado también cómo me introdujo aquí cerca del futuro diputado sindicalista y la impresión que me había producido. Pestafia colaboraba en nuestro «boletín» bajo seudónimo, pero con discreción muy mesurada.

Tuvimos en aquella época que deshacer la fabricación de una pequeña minoría, encabezada por el presidente de nuestra sociedad, que pretendía empujar a ésta por derroteros escabrosos en punto a conformismo con la legislación vigente. Massoní derribó con uno de sus discursos a aquel petulante caquillo. Todos los jóvenes formábamos plifa a su alrededor. A consecuencia de aquella acción de purativa siguió la declaración de huelga, que fué una de las pocas que osaron los trabajadores barceloneses plantear en aquel delicado periodo. El dictador nos amenazó en una de aquellas enfáticas declaraciones suyas, pero la manifestación de fuerza siguió imperturbable su curso. A las pocas semanas de abortado el conflicto se hundía la dictadura. No menos enfáticamente nos decetábamos en decir que habíamos «tumbado» al dictador por nuestros solos medios. Massoní formaba parte de nuestro Comité de huelga. Era éste un comité activo, que tomaba a su cargo las misiones más delicadas, tales como imponer el paro personalándose en las fábricas, dispersar a los escasos «esquiroleros» y algunas que otras acciones de sabotaje limitado. En una de estas operaciones, que se realizaban al apuntar las primeras luces de la mañana, asistí a un mano a mano horrososo entre Massoní y un antiguo compañero que por razones más o menos filosóficas (libertad

(Pasa a la página 4.)

# LA REVOLUCION EN LA CULTURA

LA GEOGRAFIA, BASE DE LA PEDAGOGIA NUEVA

La cultura de un cerebro obedece a las mismas leyes que las de un campo. La cosecha depende de la semilla, de la calidad del terreno y del modo de sembrar. Decir cultura a secas, es no decir nada. Abrir escuelas en serie para modelar cerebros en serie, sin más propósito que reunir alumnos, como han hecho nuestros pobres ministros de Instrucción Pública, es no abrir nada. Peor: es abrir las puertas a la mala cultura, produciendo falsos cultos; cerebros estropeados, campos invadidos por la mala hierba, ya irremediables. El analfabetismo es enfermedad curable; la mala cultura, no.

De estas siembras devastadoras, extensas e intensas, se muere la civilización moderna. Su pedagogía, orientada hacia las civilizaciones muertas, esclavistas, militaristas, capitalistas, fundadas sobre el concepto de la desigualdad natural de los hombres, ha producido esta monstruosa crisis espiritual que, envenenando el proceso económico, nos lleva a la restauración de la Antigüedad. Ese retroceso es lo que llamamos fascismo, segunda y desastrosa etapa del Renacimiento.

La cultura española, copia de la europea, padece la misma diátesis. Europa está hoy en manos de tontos adúlteros por el estudio: hombres sabedores de lo que les enseñaron otros hombres y los libros, que llevan dentro un árbol mental de trasplante, injerto al que el alma propia no dió substancia propia, y por eso enlequece e infecunda. Por eso, también, incapaz de sentir por sí y, naturalmente, de obrar por sí. Con esto se forman las sociedades gobernadas por el aceite de ricino, restauradoras de los Imperios difuntos y de la superioridad de razas que nunca existieron: en Italia, Musolini; en Alemania, Hitler; en España, los continuadores de los Reyes Católicos y Felipe II. La historia novelesca es al espíritu lo que el alcohol al organismo: un veneno envejecedor y enloquecedor.

Nuestros intelectuales han fracasado y su fracaso ha producido el fin de la revolución del 14 de abril. Atiborrados de literatura, de jurisprudencia, de ciencias morales y políticas e infectados, sobre todo, de la filosofía picaresca racial que les empujaba a buscar la solución del problema de la vida mediante la conquista de un plano en la mesa del Estado (ley del mínimo esfuerzo, o sea de la poca vergüenza), llegaba a los puestos de mando falto de estas condiciones esenciales: alma y conocimiento de la Geografía y de la Historia de su propio país. Y faltando el alma, faltaba la curiosidad por llegar a ese conocimiento.

La Revolución en la cultura ha de proponerse crear esa alma y despertar en ella la dormida curiosidad.

Es indispensable, si nuestra Revolución ha de serlo realmente, si no queremos que caiga en otra mojonanza europea, y si no nos ha de faltar el grupo de guías conscientes animados de sentimientos sanos y elevados, dar a nuestro saber una base completamente diferente de la que hoy tiene. En vez del estudio admirativo de las tales sociedades muertas y del cultivo de las llamadas ciencias morales y políticas, demos por base a la cultura revolucionaria el conocimiento de la vida que nos rodea y de la que no somos más que una parte. Estudiemos principalmente las Ciencias naturales, y más a fondo que ninguna otra la Geografía, que es la central de ellas, madre de la Historia y, por tanto, abuela de la Política. Esta, sin el auxilio de la madre y de la abuela, no es más que una pobre ciega que va de tropiezo en tropiezo hasta que se despena.

Así, Política e Historia, son ciencias naturales engendradas por la Geografía. Como no ha habido nunca política española que supiese Geografía, y como la ignorancia de esta ciencia ha sido siempre defecto de la clase directora española, ahí te queda explicada, lector, la bancarrota de nuestros revolucionarios académicos y ateístas.

Geografía es la ciencia central del conocimiento de la Naturaleza. Sitúa, concreta enseña a observar, educa.

Sitúa, porque todo cuanto somete a nuestra observación, tiene su lugar bien definido.

Concreta, porque lo fija, limita y describe.

Educa, porque enseña a observar.

Es ciencia de hechos; experimental. Incita a ver y a obrar; no a hablar, como el estudio de la Antigüedad clásica. Es, por tanto, un antidoto contra la verbosidad pedantesca imperante en la actual cultura.

Inspira en la vida del mundo a que pertenecemos, no en las sociedades muertas hace dos mil años. Examinados por ella los hechos, estudiados, comparados, dilucidados los enlaces entre ellos, descubrimos las leyes que los gobiernan. El conjunto de ellas constituye la ciencia geográfica.

Esa ciencia es la vida del Globo.

Por tanto, la Geografía es una Biología sintética superior. Abarca cuanto vive. Nos enseña que la Tierra es un ser organizado, con su esqueleto, su aparato circulatorio, sus órganos diversos, su piel y sus períodos de nacimiento, juventud y muerte. La expresión más alta de esa vida es la especie humana, último capítulo de la Creación hasta ahora.

Y aquí tenemos el punto de enlace entre la Geografía y la Historia. Si aquella empieza por enseñar su propia Historia (la Geología, primera parte de la vida de la Tierra), cómo desdeñará la Historia del hombre? (parte final de la misma).

Notemos ahora una deferencia esencial. El estudio de la Geografía se desarrolla en el espacio.

El de la Historia, en el tiempo.

Todo hecho geográfico se da en tal sitio y con tal extensión.

La localización es, en Historia, lo secundario. En Geografía, lo principal. El hombre depende de la Tierra. La temperatura, la humedad, la calidad del suelo, la altitud, los caminos naturales, determinan la vivienda, el vestido, la alimentación, los contactos, y todos estos factores juntos le trazan el género de vida, esto es, producen una civilización.

Por tanto: civilización es el resultado de la lucha del hombre con el teatro geográfico en que actúa.

La historia es un drama que se presenta en un determinado escenario (territorio) por una determinada compañía de actores (raza). El éxito de la obra depende, en gran parte, de las actitudes de éstos, pero también de la calidad de aquél y de los contactos con las compañías vecinas. Estos contactos producen rivalidades que se expresan en guerras, en las que los más débiles o menos hábiles sucumben. Las más de las veces, vencidos y vencedores se asocian para continuar la representación. De estas representaciones han salido, como a su tiempo veremos, todas las grandes civilizaciones. Son éstas, pues, resultado de mezclas. Pura no ha habido ninguna.

Así, la Historia deja de ser ciencia literaria y pasa a ingresar en la vasta familia de las ciencias naturales.

Si para entenderla es punto de partida necesario el conocimiento del escenario geográfico, claro está que he fuere de empezar por el estudio de las siguientes materias:

Geología (Historia del Planeta); Meteorología (Distribución de las aguas y estudio de la atmósfera); Geografía y

Oceanografía (La tierra y los mares que la vivifican); Botánica (Distribución de la vida vegetal y de los recursos con que brinda al hombre); Zoología (Distribución de la vida animal).

Pero luego viene el estudio del actor. Ese supone el de la Antropología y la Etnografía: el hombre y las razas. Finalmente, hemos de estudiar la lengua en que se da la representación o sea la Filología, elemento orientador de la procedencia de los representantes.

Las raíces del conocimiento de la Historia se nutren, por tanto, del juego de las ciencias naturales. Ponera en la Facultad de Filosofía y Letras es de jarla sin juego. No necesita Filosofía ni Letras. Ella es la que enseña a filosofar y a comprender la literatura. La Filosofía de la Historia, cuando no está alumbrada por las luces geográficas, es un laberinto tenebroso; un edificio construido sobre arena. Y como no enseña nada, tampoco sirve para guiar en el vasto campo de la política, porque ésta no es más que la historia en el momento presente, y si no la conocemos en los momentos pasados, no la podemos comprender en el que está pasando. Por eso son los filósofos metidos a políticos calamidades públicas. La sociedad que, abandonada la brújula del instinto, pretende guiarse por la razón nutrida del falso saber, resulta ser una comparsa de ciegos guiada por ciegos, que camina, entonando coplas, de tumbo en tumbo. Total: extravío y caída.

Tal es la causa fundamental del fracaso de la cultura indoeuropea (o euroamericana) a que estamos asistiendo, y de la esterilidad de las llamadas revoluciones, que no son sino accesos febriles reveladores de la enfermedad específica que padece la civilización.

Gonzalo de REPARAZ

# COMENTARIOS AL DESASTRE CICLONICO MEXICANO

El 29 de octubre, un ciclón azotó el centro del litoral Pacífico de México, especialmente los Estados de Colima, Jalisco y Michoacán. Según datos de la prensa los muertos ascienden a 1.381 y el número de heridos es altísimo, inestimable aún. La catástrofe en el mar fué de 169 naves hundidas y se ahogaron 140 personas. Las pérdidas materiales ascienden a varios millones de pesos. Existen pueblos aislados que no se ha podido tener contacto debido a que los caminos y líneas telefónicas están destruidas y puede ser que haya víctimas; los aviones que han excursionado sobre esos lugares hacen saber que la mayor parte de las casas son ruinas.

Esta terrible tragedia nos entristece y nos conmueve. Sumamos nuestros esfuerzos levantando la voz contra las primeras autoridades del país, causantes morales de las pérdidas de vidas, porque no saben comprender sus deberes y obligaciones, al no establecer servicios meteorológicos en las costas, para dar aviso a tiempo a los habitantes de los poblados del peligro y puedan ocupar lugares altos y salvarse de las turbulentas aguas. Son caudantes las autoridades de las pérdidas de vidas en el mar, causadas por los meteoros, debido a que no establecen estaciones de radio en los puertos para dar aviso del peligro, para que los barcos tomen las precauciones debidas.

En las estaciones de primavera, verano y otoño, frecuentemente germinan ciclones en el mar de las Antillas. El mayor número de ellos hacen impacto sobre las playas mexicanas en el golfo de México y costas norteamericanas del océano Atlántico. En Florida (E.E. U.U.), existen estaciones que anuncian las formaciones ciclónicas; la fuerza aérea naval de ese país, al tener conocimiento de esto, envía aviones para que vigilen la dirección que se lleva el meteorito; si su ruta es sobre puertos y tierra; por medio de la radio, televisión y telégrafo, se avisa a las poblaciones y barcos.

La prensa mercenaria, cuyos propietarios son millonarios, son en parte responsables de las desgracias de México, porque en lugar de servir a las necesidades humanas, se entregan a la adulación de los hombres del poder. Los titulares de esa prensa se ufanan al expresar que la esposa del presidente de México se encuentra en los lugares de la reciente tragedia y que vio las más estrojantes escenas de su vida y presenció hechos que la conmovieron, que la llenaron de aflicción; pero eso conduce a disfrazar la culpabilidad del gobierno. En este desastre son impresionables las faldas; pero faldas blancas de abnegadas enfermeras; no las importadas, que se arrugan por estar estadas horas jugando al poker, bacará y canasta uruguayana.

Debe deshecharse la formación de grupos pro-damificados porque son traficantes sin conciencia, que su objetivo es la obtención de capitales con el dolor de la tragedia. Las arcas de la nación deben ponerse al servicio del pueblo.

En 1933, en la ciudad de San Luis Potosí (México), azotó una tormenta que rompió una presa mal construida. Las aguas destruyeron un sector grande de la población; hubo muchos muertos y heridos; más de 200 casas fueron destruidas. Se formó un comité pro-damificados, presidido por el jefe de la zona militar general Francisco Carrera Torres, y éste, nombró como tesoro a un amigo íntimo. Las ayudas en efectivo, prendas de vestir y alimentos fueron dadas por todo el país y del extranjero. Al poco tiempo, el primero estableció el Banco del Centro, como primer accionista; el segundo compró la representación para la venta de camiones y automóviles, además construyó un local para la venta de refacciones de los vehículos de la marca que negociaba.

Existe conciencia en el pueblo mexicano, y cuando se trata de una tragedia nacional, surge con más ímpetu y voluntariamente ofrece sus servicios para la ayuda de la comunidad; pero el gobierno no ejecuta acciones solidarias en favor de la ciudadanía, y en nombre de la ley se hace tiranía.

La mentira gubernamental es peor que la cigarrá; cuando ésta se le llega la época del celo empieza a llamar futuros esposos. Llega uno, le declara el amor, y consumado la unión y satisfecho su deseo, la hembra, con el mayor deleite, se come al marido; y éste cariño, tan rebosante de amor conyugal, lo repite diez o doce veces.

L. PALENCIA  
Los Angeles (Calif.) Jorm.

# MANOS QUEMADAS

DOS muñones morenos le señalan el triste camino de su vida. Es una mujer que supervive y cuya existencia no corresponde a los tiempos de la Santa Inquisición, ni tampoco a los del gran Calvino, aquel que tuvo el sadismo de traicionar a su amigo Miguel Servet, mandando quemar su cuerpo vivo.

No es fea ni bonita, alta ni baja, vieja ni joven. Sólo sus manos cuentan. Son una verdadera historia de sufrimiento infinito. Un gigantesco dolor, con la muerte acechando encima.

¿Su nombre? Ha desaparecido envuelto entre las brumas horribles de su apodo: «Manos Quemadas» la llaman.

¿Algo más? ¿Algunos incidentes notados sobre su historia natural? Aquí va uno: Ella creía en las izquier-

das políticas y odiaba a las derechas. Nada sabía en concreto de todo ello —era analfabeta—, pero le agradaba aquel lenguaje de los representantes del pueblo afiliados a los partidos populares que despotricaban contra el latifundio y los ricos, mientras prometían trabajo, pan y libertad con palabras floridas. La relamida postura de los conservadores y liberales le parecía absurda, imposible de comprender, y por eso los odiaba con la misma pasión con que adoraba a los otros.

Hace de esto una decena de años. En Chile se presentó una de las tantas elecciones a Senadores y Diputados. Manos Quemadas estaba de las primeras, ese día, para votar y defender a los candidatos de sus simpatías. Entre ambos bandos políticos se formó de pronto una batahola de improperios, hasta pasar de las simples palabras a los hechos. Y ella no pudo, no podía quedarse atrás. Así atacó con sus uñas el rostro de un conservador, futuro Senador de la República. Por cierto que lo dejó bastante mal parado de momento, porque cuando se lo proponía, ella sabía ser furiosa.

¿Logramente, fué apresada.

¿Defenderá? ¿Pero acaso esperaba ser defendida por aquellos cuya elección había facilitado? De ser así, tanto peor para ella. Fué condenada sin remedio.

Pasó un tiempo. La vida entre las rejas de la Correccional se le hacía irrispirable. Le repugnaba cantar salmos y rezar todos los días. Sufría más de lo que nunca hubiera podido imaginar. Aquello no le parecía una prisión y si hubiese creído en el infierno, habría considerado de necesidad rebelarse allí también contra el mismísimo Dios en persona. Ciertamente, era rebelde por naturaleza. Una rebelión innata la poseía. Pero falta de toda educación y de cultura, no sabía qué hacer con ella.

¿Se sobrepasaría en su inconsciencia? Es posible; pero el hecho carece de interés. A ella le importaba conservar, aún entre rejas, si no su manera de pensar, al menos su independencia absoluta para no creer si así estimaba conveniente.

Obligada a conservar siempre a la vista una lámina de San Antonio, un día quiso demostrarle lo poco que respetaba la efígie del santo en cartulina. Pero fué tan realista en su demostración que las religiosas hallaron la cara del Santo manchada con excremento.

Aquello les pareció intolerable a las castas esposas del Señor.

—Debió morir quemada,— se dijo dentro a las otras con incontenta rabia.

—Sí, pero... Vivimos tiempos modernos...—racionó una de ellas— Mejor sería...  
Y le quemaron las manos.

Por eso es que ahora la llaman: MANOS QUEMADAS.

Cosme PAULES

# Asociación libertaria de Cuba

La Revolución tiene que vencer muchos obstáculos para lograr avanzar algunos pasos; los grandes intereses políticos y económicos, pasado el primer encontronazo empiezan a tomar cuerpo y actitudes de oposición y resistencia. La Reforma Agraria, que sin lugar a dudas es la medida más revolucionaria adoptada por los rectores de la cosa pública, está tropezando con muchos inconvenientes por la resistencia de los grandes y pequeños terratenientes, y porque algunos errores —sin duda superables— sirven para tomar como argumento la adversión a la misma. Todavía no se han ejecutado grandes cosas sobre el terreno de los planes trazados, pero el Gobierno Revolucionario se mantiene firme en sus propósitos, y creemos se haga algo de importancia.

Otra de las dificultades existentes, consiste en que la mayoría de los cubanos que tomaron el rifle en esta contienda, lo hicieron meramente en oposición al régimen de crímenes y vandalismo de Batista, pero sin pensar seriamente que esta revolución pudiera tocar los aparatos del Capitalismo y del Estado. Ellos esperaban solamente un cambio de *hombres malos por hombres buenos* en el poder; y, aunque a fuer de sinceros hay que confesar que esta revolución mantiene todos los aparatos estatales-capitalistas del mundo democrático, no es menos cierto que trata de hacer justicia arrancando un poco a quienes amparados en el privilegio amasaron fortunas y cuantiosos bienes a costa de la explotación del pueblo, y esto hace discrepar de ella a muchos de los que ayer le ayudaron.

En el movimiento obrero no se apunta nada nuevo; los actuales dirigentes se mueven dentro de la periferia del gobierno tratando de no discrepar del mismo, e incluso apoyándolo para no perder el favor de los gobernantes. Se han celebrado elecciones de muchos sindicatos, y salvo algunas arbitrariedades para favorecer a determinados aspirantes, estas se han desarrollado democráticamente. Los comunistas están profusamente representados en todos los organismos; ellos llegan como sea; de comunistas, veintiseisistas —no importa el ísta que les cobije— el objetivo es llegar y... llegar.

La revolución cubana ha tenido la virtud de estimular la lucha contra las dictaduras de América; así vemos como se producen invasiones en Nicaragua y la República Dominicana. Estas tuvieron todo el apoyo moral de los cubanos, apoyo que hizo posible su realización y quien sabe si facilite el triunfo de las mismas.

Nosotros no tenemos participación directa ni personal en los aparatos del Estado, pero tratamos de orientar lo que nos es posible —por cierto muy poco— donde quiera que tenemos acceso: movimiento obrero, cuestiones agrarias y educacionales, organizaciones cívicas, etc. etc.; a través de ac-

tos públicos y de nuestra prensa, tratamos de llegar al pueblo dándole nuestra orientación.

Nos preocupamos por rehacer nuestros cuadros e intensificar nuestra acción, aprovechando el clima de libertades que se está disfrutando. Estamos vigilantes ante las desviaciones, para no volver al pasado, y cooperamos con todo aquello que entraña más libertad y justicia. Nuestra posición no está comprometida con nada que no sean nuestros postulados libertarios.

(Del Boletín de la C.I.A.)

# Tales madres, tales hijos

Las colonias son para las naciones lo que los hijos para las madres. En general, al ser conquistadas y anexadas por la metrópoli, son como huérfanos, paupérrimos, esqueléticos, más así y todo la nueva madre los desea por diversas razones.

La primera es por no ser una madre-patria sin hijos, lo cual significa un estado de inferioridad y de contracción geográfica, que no reza con el orgullo nacional, con el prurito de ser o de representar una nación importante. La segunda es la de poseser posiciones, tierras donde plantar el pabellón nacional, hacer escala en ellos, como se pasa uno en la casa de un hijo o de un aliado. Pasar períodos, temporadas, ciclos, en ellos, para mejorar de situación, hacer riqueza, explotar nuevas poblaciones y nuevas tierras, cuando las de la metrópoli no dan lo suficiente. Para pintarla y darse el pisto de ser un figurón, un mandón de mayor o menor magnitud, puesto que en la nación las posiciones están ya tomadas y se hace demasiado difícil abrirse brecha entre los invasores de mandos y prebendas. Para ser un colono irrispirable o un funcionario insoportable.

Para darse la ilusión del gran comercio, del escandaloso tráfico, de los cacareados intercambios, exportando de la metrópoli a las colonias, y de éstas a la metrópoli indistintamente, los mismos productos, los mismos géneros, so pretexto de transformación, para que éstos encarezcan, se echen a perder, disminuyan de volumen y menguen en calidad, y sobre todo para que rindan muchos beneficios a las grandes Compañías de transporte y navegación, de canjes, manipulación, almacenaje a los comisionados, banqueros, agiotistas, etc. que intervienen en todas estas operaciones.

Cuando los hijastros se hacen mayores o se suponen en edad de mayoría, entonces significan a la madre adoptiva que ya no la necesitan para nada y que debe retirarse con las albricias repletas o flacas. La separación, es casi siempre tan brutal

(Pasa a la página 3.)

En Cerona, donde iba a dar una charla con motivo del 150 aniversario del sitio, García Sánchez sufrió un ataque diagnosticado como «trombosis cerebral con hemiplejía de cierta gravedad».

—A los 82 años falleció en Madrid doña Carmen Angolotti y Mesa, viuda de un descendiente del general Espartaco, por cuya razón ostentaba el título de duquesa de la Victoria. Todos los años hacía insertar en «ABC» una escuela de su marido haciendo constar en ella que «fue sacado de la cárcel de Ventas el 3 de noviembre de 1936 y asesinado por la canalla roja».

—En Pollensa (Mallorca) ha sufrido una delicada operación el general don Alfredo Kindeñán, que ha cumplido 82 años. Fue ministro de Aviación al servicio de Franco durante la guerra civil; ahora se halla retirado y en una discreta oposición.

—El Consejo Nacional del Consejo Nacional (antiguo Senado) se celebró una solemnidad consistente en entregar al general Franco unos libros confeccionados por las Jefaturas Provinciales del Movimiento y titulados «Veinte años de paz en el Movimiento Nacional, bajo el mando de Franco».

—El Consejo municipal de Cambo (B.P.) ha acordado colocar en su jardín público una lápida en memoria del compositor español Isaac Albéniz, que hace cincuenta años falleció en esta villa.

—Sin contar los sordomudos, en España hay dos millones de sordos o sea el 8 % de la población. La proporción de Italia es de 8 % y en Estados Unidos llega al 10.

N. de la R. — No creemos que sean tantos los sordos españoles; en cambio son muchos más de ocho millones los mudos.

# El pulso de España

(Viene de la pág. 4.)

civil española de 1936 y que aun secuestra la libertad en la Península Ibérica.

Vicente ARTES

(Continuará.)

# Catorce meses de cautiverio

(Viene de la página 4.)

quien llamábamos «Colón», por haber estado en América, descubrió nuestra manobra y dió la voz de alarma, lo que nos valió de nuevo: la incomunicación.

El otro oficial, a quien llamábamos Marcos León, era un verdadero ángel guardián. Nos alentaba mezclándose entre nosotros verdaderamente emocionado de nuestra situación, e intercambiaba con nosotros libros y conversación. Una mañana se nos presentó en el calabozo con un niño en brazos que entregó a su padre con los ojos mojados. Cuando se producía una buena noticia nos la comunicaba enseguida. Cuando pudimos comunicar con nuestros familiares, si el teniente estaba de servicio era uno más en el patio entre los coros alborzados. La comunicación debía durar una hora, pero el tiempo se alargaba estando él de servicio.

Una mañana, sobre las diez, desde nuestros calabozos oímos una detonación, a la que de momento no hicimos caso, pues era frecuente que a alguien se le disparase el arma. Una hora más tarde supimos la verdad. Marcos León se había disparado un tiro en la sien muriendo en el acto.

Y al relatar este triste trance, damos fin a nuestra narración.

Felipe TINENA

inmundo calabozo de la casa cuartel de la Guardia civil; otros conducidos atados a la cola de los caballos civiles en largas caminatas por carretera; otros apaleados con viejos vergajos y poniéndoles la cabeza dentro de los zambullos de los retretes de la célebre casa cuartel; los demás allí empleando todos los sistemas inquisitoriales, toda una gama de tormentos para arrancarles confesiones imaginarias y escritas, obligándoles a firmarlas después de dejarles en un estado de inconsciencia física inenarrable.

Abogados de prestigio liberal como Eduardo Barriobero, Pedro Vargas y otros probaron en el proceso que aquellos veinte y pico de encartados —la mayoría miembros de la Escuela Moderna— habían sido martirizados para arrancarles la paternidad de hechos que no existían más que en la imaginación fantástica de los delatores, de los Judas y de las damas de estropajosa. Pero se trataba de destruir todo vestigio libertario que fructificaban en toda España, como las amapolas en primavera, después que Francisco Ferrer. Fué asesinado en los fosos del fatídico castillo de Montjuich.

Una cadena sin fin de injusticias y asesinatos dejó en su haber aquel rey «Deseado», no por España, sino por el mismo sector que años más tarde fusiló a Ferrer; la misma chusma exterminadora que pedía a su nieto Alfonso XIII: «¡Por lo menos uno, Señor!», la misma gentuza que hizo subir al patibulo en Granada a Mariana Pineda por haber bordado la bandera de la libertad y que no quiso delatar a los que iba destinado dicho trabajo; los mismos que ejecutaron a Torrijos y a sus compañeros sublevados en Málaga; la misma chusma encanallada, enemiga de todo progreso que tramó la guerra

# EL CASO "INDICE"

el genio del poeta — su humildad, su desolación consciente, su tristeza, su temblor ético — tan trasapado de pasión «popular» (salí, por fin, la palabra).

«Cierta parentesco existe entre esos homenajes y las recientes jornadas poéticas de Formentor; pero ninguno con el español errante que entregó sus huesos más allá del Pirineo, completamente solo. (Se ocupó del sepelio un amigo mío, cónsul a la sazón, de la República, en Francia.

Esa Francia tan sensible, cuando quiere y le conviene, a las cosas españolas, y tan desdenosa de ordinario, tan fatua.) ¡Dejemos que los muertos entierren a sus muertos! Nuestro afán es el porvenir. Y mal porvenir nos espera si en él van a contar mucho la «mentalidad», los intereses y los privilegios de algunos «homenajeadores». Con ellos no estamos, desde luego. Pero, ¡con Antonio Machado! ¡Lo duda usted? amigo Burbano: «Índice» procura no caer en la trampa de soplar a una nube para sustituirlo por otra... Con frase de Antonio Machado, podría añadir: «Los períodos fecundos de la historia son aquellos en que los modestos no se chipan el dedo». Precisamos ver muy claro qué nos aguarda; qué queremos; qué somos cada cual. Y yo me escalaré de pensar que nos aguarda, si hemos de ser lo que son algunos que parecen ser lo que no son. Para que usted lo entienda claro: yo estoy por la libertad, no con sus supersticiones... Pero antes que con la libertad, incluso, estoy con la justicia. La justicia de que yo hablo les aterra a

muchos de los «festejadores» de Machado; porque, ¿dónde irían ellos, sus hábitos sociales, su mundillo casero? En el próximo número daremos nuevos textos de Machado, y verá usted...»

De una entrevista en México con el poeta exiliado Luis Cernuda, el mismo P. F. reporta (habla Cernuda):

«No sé, ni puedo ni debo, responder a eso. En primer lugar, porque hace a estas fechas veintinueve años que vivo fuera de España...»

Se le ha preguntado a Cernuda sobre qué noticia tiene del efecto causado en España por un su libro. Y, entre otras cosas, responde:

«Sólo las que me separó tal o cual reseña sobre el libro. Algunas eran amables; pero en general la única reseña inteligente, que yo sepa, es la de una hispanista francesa, madeiroise Marie Lafrañca, publicado en el «Bulletin Hispanique». En una de las publicadas en España se decía que yo carezco de respeto; no me interesa mucho opinar sobre sí carezco o no de sentido reverencial, pero sí indicar que para sentir respecto ante algo o alguien, esto es indispensable (otra peregrinada a pensar mío) que ese algo o alguien sean previamente respetables. La tendencia ingenuita mía a no aceptar como respetable aquello que no me lo pareciera, ya latente cuando vivía ahí, se afirmó con los años de alejamiento, no sintiendo sobre mí la presión hipnótica del medio literario nacional cerca de los nuevos valores intangibles, respecto de los cuales tanta tontería y falsedad veo repetida. A eso ayuda otro instinto, más

fuerte que yo en ocasiones, de no decir sino lo que pienso, instinto del cual di hace muchos años una prueba, ya indubitable a la que me he mantenido siempre fiel, prefiriendo la verdad a toda consideración mundana. No digo esto para que se me agradezca, ya que sé bien cómo dicha prueba de veracidad para conmigo y los otros no es de las que le tiene gente suele agradecer, sino más bien todo lo contrario. Y con ese instinto se alía, no sé si decir paradójicamente, el gusto por la retención, testimonio siempre de buenas maneras e instrumento inapreciable para el arte literario, creyendo con Alarcón que «Lo que sienta el pensamiento — No siempre se ha de decir». Dichas dos cualidades colaboraron estrechamente, presionando sobre mí, al componer los «Estudios sobre poesía española contemporánea», y más de una o dos veces escribí de nuevo sus capítulos o sus párrafos, para que la retención no chocara demasiado con mi conciencia de crítico y para que la sinceridad tampoco chocara demasiado con mi deseo de no causar ofensa. Fue que fué empujado inútil y que el libro ofendió a algunos y molestó a muchos. Lo lamento pero la crítica no consiste, como creen ahí, en administrar un compuesto de azúcar, melaza, sacarina y jarabe a aquellos escritores admiados y palo tras palo a aquellos detestados por el crítico, sino en otra cosa. Creo que en España nadie parece haber querido enterarse de los dos o tres puntos, en mi opinión acaso de algún interés, sobre los que quisiera basar mi criterio de poeta-

crítico. En realidad, la crítica, como yo la entiendo, tal vez sea cosa ajena a la mentalidad española; y no deja de ser muy significativa que la historia de nuestra literatura no nos ofrezca el nombre de un solo crítico; hay, sí, profesores, eruditos, historiadores (Menéndez Pelayo, fué una mezcla de todo eso, operando en un organismo de una sola pieza, un organismo de fanatismo, uno de los fanatismos más extraordinarios jamás producidos por una tierra fértil en ellos), lo que se quiera, menos un crítico. Tampoco ha habido en España ningún filósofo, y es curioso, ya que el pensamiento crítico y el pensamiento filosófico son hermanos.

Y, para terminar, he aquí lo que opina en «Índice» del pasado junio, P. Fernández Santos sobre el neorteguismo:

«Pero Marías (Julían) hace de Ortega una perpetua invitación a la inmovilidad. Si por él fuera, todos los españoles pensantes estarían calentando aún los bancos de la cátedra del gran pensador. Con lo que no se consigue sino esterilizarle, embotarlo irreparable impulso crítico que él supo estructurar en nuestra patria... A Marías, gran sacerdote del culto orteguiano, puede interesarle un crítico falsamente canonizado en los altares de la Filosofía; a nosotros, admiradores de muchos de sus hallazgos filosóficos, lo que nos interesa antes que nada, es el Ortega sembrador y germinador, el Ortega creador de libertad y de futuro. Hay una beatería orteguiana contra la que quizás tronaría el maestro; esa beatería hace más daño a su obra y a su acción que la inquina impotente de sus enemigos de siempre — los que quisieran que no hubiese existido al fin y a la postre ambos extremos pueden desembocar en idénticos resultados: porque ser beato de

Ortega es no querer que exista en el presente, renovándose y germinando en los que han partido de él, incluso para oponerse. Hay carifios que man, como hay oposiciones que dan vida. Ortega está aún tan vivo hoy, en nuestra circunstancia española, que es un crimen tratar de modificarlo, quitarle su empuje de atleta intelectual envolviéndolo en los vendajes de un culto semipatagónico. Nuestro deber es hacerle batallar incluso contra sí mismo, en sus discipulos».



# Bajo el SUR

## LOS TESTIGOS DE JEHOVA

Son tantas las sectas religiosas que pretenden salvar al mundo y que cuando más sólo consiguen salvarse a sí mismas, que da no sé qué ocuparse en dedicar un párrafo a ninguna. Pero la verdad es que, como en el asunto de las «once mil vírgenes», es tanta su actividad y la curiosidad que despiertan que no podemos evitarlo: creemos necesario comentar de vez en cuando sus más señalados eventos, sobre todo si con ellos nos dan a conocer parte de sus intimidades.

La sociedad de Ministros cristianos denominada Testigos de Jehová, por ejemplo, acaba de planear la más extensa forma de congregar a sus ministros de Santiago de Chile, en una asamblea que se efectuará en el teatro Manuel Rodríguez, los días 6 al 8 de noviembre. Esta reunión será previa a una gran asamblea nacional a realizarse, también en Santiago, los días 10 al 13 de diciembre de este año.

Dieciocho «congregaciones» tiene en Santiago esta organización, con más de 600 ministros activos, hombres y mujeres, dedicados —según ellos— a la divulgación y enseñanza gratuita de la Biblia.

¿Gratuita? Nos parece que en los tiempos que corren nadie trabaja gratis para la religión, suponiendo que en alguna época de la historia humana alguien lo hiciera, cosa que ya no tiene remedio. En problemas de esta naturaleza, no puede resultar gratis absolutamente nada, para quien se entregue a la creencia de misterios más o menos bien presentados para embaucar al prójimo. Por otra parte, es lógico que así sea, si tenemos en cuenta que no hay función teatral que no se pague.

Los que habrán de protestar con más fervor contra las actividades de esta secta, serán los ensotanados de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, primero por la competencia que les hacen y después por ser sabido que a los vaticanistas no les agrada que la Biblia se dé a conocer profundamente al público neófito. El porqué de esta prohibición y reparo en propagar la Biblia, habría que preguntárselo al pastor mayor o «representante genuino de Dios en la tierra», y no hay duda que él nos daría una explicación perfectamente aceptable.

En la divulgación de la Biblia —sea gratis o pagada—, lo menos malo para el público aceptante es hacerle creer en este especie de cuento de «las mil y una noches», y hacerlo además apto para aceptar, si llega el caso, que los burros, sin alas, vuelan. Pero en fin, allá ellos con las consecuencias de sus crédulos destinos.

Según el Sr. Harry Williams, Superintendente viajero de los «testigos», la obra de esta sociedad ya se ha hecho extensiva a 175 países e islas, y más de 800 mil ministros rinden informe de su actividad en todo el mundo. Lo que quiere decir que OCHO CIENTOS MIL MINISTROS no son pocos ministros y que forman un verdadero ejército de anunciadores de la «venida del señor» con el fin de pedir cuentas a los malos para redimir a los buenos y situarlos donde éstos se merecen: en el Paraíso Terrenal.

Entre tantos soldados del señor, puede ser que lo consigán.

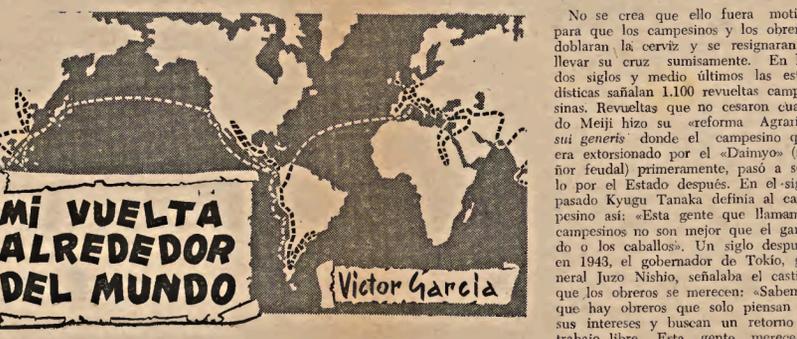
Lo que Mr. Williams no ha explicado es lo referente al alimento, viajes y vida en general de los citados miles de ministros «testigos» de Jehová. ¿Cómo se los arreglan? No sea que el señor multiplique los panes y los peces. De ser posible semejante milagro repetido, ello representaría una excelente perspectiva de trabajo bien remunerado, capaz de animar a cualquiera a ingresar en la secta para pagar una causa que empieza por solucionar el problema «ministerial» de sus «Voluntarios» profesores-divulgadores de tan genial y maravilloso libro como lo es la Biblia. A propósito de esto nos dijo un contricante religioso de la secta, quien bucea en otros mares del «señor»:

—«Los «testigos» de Jehová? ¡No se equivoco, amigo! Esos son todos «pagados» por los EE.UU.

Esto dijo y nos dejó con el palmo de narices, asombrados. Bien puede ser que su afirmación contenga parte de envidia, odio y fantasía interesada.

Pero, por si las moscas, nos hemos apresurado a renunciar a todas las religiones habidas y por haber, lo que consideramos oportuno, pues si todas ellas hablan de entrega, sacrificio y desinterés, mientras que unas a otras se acusan de materialistas y mixtificadoras...» para qué decir más.

Javier de Toro.



## 8. - JAPON

### EL ZAIIBATSU Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El obrero japonés es el obrero peor pagado de cuantos países industriales existen en el mundo. Empero, el Japón es el país que tiene el «Trust» más poderoso del mundo, el «Zaiibatsu» como se le llama, integrado por las familias más ricas del país que iniciaron su fortuna cuando Meiji introdujo el industrialismo. Una familia como la Mitsui, antes de la guerra última, llegó a controlar el 60 % de la riqueza nacional. Los Mitsubishi eran los que controlaban la industria pesada y Sumitomo controlaba la metalúrgica. No existía empresa, antes de la guerra, fuera del tenor que fuera, en la que no llegara un tentáculo del Zaiibatsu. Las fuerzas de ocupación decretaron su disolución en julio de 1947 pero de la misma manera que obligaron a votar una Constitución que condenaba la guerra y, por ende, el Ejército y ahora ya vemos la presión que ejercen los Estados Unidos para que el Japón se ame, de igual modo el Zaiibatsu se ha organizado nuevamente con más vigor y potencia que nunca. Actualmente estamos asistiendo a la creación de la nueva Mitsui Bussan Kaisha, que es la fusión de la Daiichi Bussan con la Mitsui Bussan. El capital inicial es de 5.926.727.000 yens y cuenta con más de cien filiales en el Japón y el extranjero. Tiene dependencias en Alemania, en Venezuela, en Argentina, en el Canadá, en los Estados Unidos, en la India, en todos los

países del Sud-Este asiático, en Colombia, Chile, Filipinas, Okinawa, Australia...

Este «Batsu» fué el último en crearse pero el más poderoso también por el poder económico que ejercía. En el Japón habían cuatro «Batus» antes de la última guerra: el «Cumbatsu» agrupando a los militares, el «Monbatsu» agrupando la corte y la aristocracia, el «Kambatsu» agrupando la nueva clase mundial, la burocracia y, por último, el «Zaiibatsu», es decir la plutocracia.

El parlamento fué un instrumento de la Zaiibatsu. Los dos partidos mayoritarios de la pre guerra, el Seiyukai y el Minseitō estaban atados de pies y manos a las directrices de la familia Mitsui respectivamente. El soborno estaba en la orden del día para la obtención de votos. En junio de 1927 el Seiyukai consiguió la adhesión de las dos terceras partes de la Dieta Japonesa a razón de 5.000 yens por cabeza. Fué dinero pagado por la Mitsui para conseguir el control del parlamento. En los años 1923-1924 los «reyes» del textil y de la electricidad Sanji Muto y el Marqués Ito ofrecieron 250.000 yens a la policía si ésta lograba subyugar el movimiento obrero, que en aquellos años subía pujante y amenazador para los intereses del Zaiibatsu. Fué este mismo Zaiibatsu el que consiguió que se votara la Ley «Contra pensamientos peligrosos» en 1925, que permitía el allanamiento de morada. En 1928 el actual emperador firmaba un decreto donde se consideraban los «Pensamientos peligrosos» factibles de ser castigados con la pena de muerte. Más de 10.000 japoneses fueron arrestados entre 1928 y 1931 por dicho decreto. Los Mitsui fueron los que a través del clan Choshu, factor dominante del ejército nipón, y del General Tanaka, primer ministro en los años 1927-1929 llevaron al Japón a la guerra contra China. Los Mitsubishi, años de casi todos los astilleros nipones, declararon un capital inicial en 1937 de 120.000.000 Yens. En 1945 el capital alcanzaba a mil millones de yens.

Además de ser un país muy joven en lo que respecta a su entrada en los caminos de la «Democracia», puesto que en 1868 aún se desenvolvía en pleno régimen feudal, el hecho de que las clases poseedoras se hayan organizado tan estrechamente ha colocado desde el primer momento a los desposeídos, a los «musankaitin», en una inferioridad muy por debajo de la acusada en los países occidentales.

### LOS «MUSANKAITIN»

Querían que «por lo menos» se ajusticara a un amo, sea quien sea, con tal que perteneciera a la Escuela Moderna que el juez ultraboté repetidamente, quemando su biblioteca, encarcelando y apaleando a sus miembros y con tales fechorías quería ganar en las alturas donde imperaba Maura, La Clerva, Canalejas y otros más, sus galones de magistrado.

Pero después de aquella bárbara represión en la cual los procesados fueron salvajemente torturados en

—¡Por lo menos uno, Señor!

Querían que «por lo menos» se ajusticara a un amo, sea quien sea, con tal que perteneciera a la Escuela Moderna que el juez ultraboté repetidamente, quemando su biblioteca, encarcelando y apaleando a sus miembros y con tales fechorías quería ganar en las alturas donde imperaba Maura, La Clerva, Canalejas y otros más, sus galones de magistrado.

Pero después de aquella bárbara represión en la cual los procesados fueron salvajemente torturados en

(Pasa a la página 2.)

# EL PULSO DE ESPAÑA

PARA estudiar las causas que hicieron posible el triunfo del Frente de Fierro hemos seguido el orden cronológico de hechos históricos al margen de la «verdad oficial» que generalmente deja de ser verdad al ser proclamada oficial, porque la razón de Estado y la sinrazón de los que la escriben al servicio del mismo no pueden hacer otra cosa que falsearla y corromperla.

No justificó Calvino delante de la razón humana haber quemado vivo a Miguel Servet escudándose en los tribunales de Ginebra cuya oficialidad para la Santa Inquisición era indiscutible e inapelable. El informe dado por los calvinistas era una monstruosa alegación en contra de la libertad científica y tecnológica y a toda costa había que eliminar a los que se atrevían a poner simplemente en duda las fantasmas dogmáticas, que tanto la Iglesia Romana como la Calvinista y sus escuelas afirmaban como buenas e intangibles.

Razones tendría —las suyas y reales— Fernando VII, el perjurio «desasado», para restablecer la Inquisición en España, pero detrás de tan detestable despotismo se encontraban los partidarios del despotismo: la Iglesia, gran parte del ejército, de la aristocracia y de la naciente burguesía. A las Cortes de Cádiz se les metió en el puño y no quiso admitir sus decisiones constituyentes y legislativas. Acudió en su ayuda el duque de Anguleme con un ejército denominado «los cien mil hijos de San Luis» que la vestida realeza europea envió en calidad de interventor clientonista ante el temor que se intensificarán los gérmenes revolucionarios en España.

Partidas realistas armadas — la mayor parte formadas de incultos y analfabetos — se sublevaron al grito de «¡viva el rey!» y en contra de la Constitución de 1812 que Fernando VII asustado por los conatos de rebelión ahogados con sangre y patibulos significó, restableció y burló seguidamente conspirando contra todo lo que significaba libertad y liberalismo. Las legiones de cuadrillas realistas alentadas por el rey despotista y su selección de tiranos de las cavernas llamaban «delirios de la prensa» a los clamores del pueblo por la libertad; otros — cita la historia no oficial — que no tenían zapatos que ponerse empuñaban las armas para defender la propiedad, amenazada por los demagogos, según vociferaba esa gentuza mercenaria.

Ante tales desmanes, toda la opinión liberal española se puso en estado de guerra. Fundáronse clubs de resistencia inspirados por masones y comuneros y se organizó la Milicia Nacional. Instigada por el propio rey se sublevó la Guardia Real en Madrid que fué vencida en la calle.

A los reyes de la baraja europea no les tocaba la camisa en el cuerpo y ese fué el motivo de que armaran a los cien mil hijos de San Luis

## FOTOTIPIA

DURANTE la revolución española las J.J. LL. de Valencia editaron algunos libros de Mario Mariani. Un nombre que me extraña, al llegar aquí, a Francia, hubiese pasado al olvido. Durante estos años alguien me ha dicho que fué una de las tantas víctimas del hitlerismo...

El último de los tales es, indudablemente, el mejor en la forma literaria y en el fondo. Se trata en él de una prostituta mucho más espiritual que la que tanta fama le ha dado al autor de «Les mains sales». Una prostituta que yace en el lecho de un hospital... Una noche sueña que Jesús, el de Galilea, el Jesús de la fábula, vuelve a la tierra. Más tarde le cuenta el sueño a la monja que de ella se ocupa. Jesús ha vuelto... Con cara de

juéz avanza sobre el Vaticano... La muchedumbre rebafesca marcha tras él... Ante las puertas de la Santa Sede le esperan versallescos los altos magnates de la Iglesia que, a su llegada, le quieren rendir cuenta — pero en sesión secreta — de dos mil años de administración... Jesús escucha... El momento es solemne... Y un curia palducho y esmirriado que ha logrado meterse por junto al Rabi dirigiéndose a los Cardenales exclama:

—No; No hace falta explicar nada; El Señor lo ve todo, el Señor lo sabe todo!

El Cardenal mayor en grado lo fulmina con una mirada y le espeta: —¡Cállate, mocoso!

El camarada Castiella, sin que nadie le preguntase nada, ha afirmado solemnemente, que España — Franco y sus ministros — es favorable al encuentro que se proyecta, de los cuatro Grandes.

Y, mira, ha tenido la suerte de que nadie se haya ocupado de él para decirle, acompañando la frase de un par de soplamocos, eso: ¡Cállate, mocoso!

Javier ELBAILE

# Un perdurable recuerdo A LOS AMIGOS DE ALAIZ

VAYA por delante, a modo de memoria definición: aunque ser amigo, según los diccionarios, equivale a «tener amistad», por extensión, se es amigo de una persona, por las obras, o por la labor que ha realizado la persona en cuestión, incluso sin haber tenido trato con ella. Es el caso de Alaiz. Sin haberle conocido personalmente, hay bastantes compañeros que le tenían afecto, y sin vacilar, le hubieran brindado su amistad.

Al día siguiente de haber fallecido Alaiz, hallándome en París, uno de los compañeros con los que Felipe tenía más relación; uno de los que más le atendieron en sus últimos días de vida, me habló de lo aconsejable que sería recoger el material inédito que dejó el finado, o bien una selección de lo más selecto que publicó, editando con ello un volumen. Se convino en que, dada la mucha cantidad de compañeros que tenían aprecio a todo lo publicado por Alaiz, no sería empresa difícil conseguir, entre todos, los fondos necesarios para editar un libro, o más de uno. Así se evitaba, decíamos, que al paso de unos pocos años, su labor quedara como esfumada (aparte lo inédito), al ir perdiéndose periódicos y revistas. En ese tono transcurrió la conversación. Mas todo quedó en el aire, sin decidir nada concreto.

He esperado que por parte de algunos compañeros que residen en París se iniciara algo a tenor de lo esbozado. Y me refiero particularmente a ellos porque tal vez tuvieron ocasión de hablar con algún familiar de Alaiz con referencia al destino que se pensaba dar al material inédito, a sus papeles. Han pasado ya unos cuantos meses desde que falleció, y no sé que se haya hecho nada acerca del particular.

Acabo de leer, al disponerme a trazar estas líneas, la nota aparecida en «CNT», y en «Soli», de París. Nota donde se dice que: «Un grupo de compañeros, amigos del malogrado Felipe Alaiz, desea perpetuar su memoria adecuando su tumba y erigiendo una estela que perpetúe nuestro sentido recuerdo». A tal efecto, abren una suscripción para sufragar los gastos.

En principio, como es natural, no hallo inconveniente al hecho de que

se busque adecuar, como se dice, la tumba de Alaiz, por parte de unos compañeros. Ahora bien; en mi sentir, si a «perpetuar su memoria» vamos, acaso no ha de ser mucho más interesante publicar un volumen con una selección de artículos suyos?

La gran mayoría de libertarios ignoramos donde está enterrado Ricardo Mella, pero *perpetuamos su memoria* leyendo aquel «Ideario» que, amigos de Ricardo Mella un día decidieron seleccionar. Ignoramos donde está enterrado Luis Fabbrì, pero lo tenemos presente al leer cosas suyas que se han tenido cuidado de editar y reeditar. ¿Qué falta nos hace saber donde se hallan los restos de Malatesta, de Reclus, de Anselmo Lorenzo, y de otros, para deleitarnos con sus escritos? Acaso no es la mejor forma de perpetuar su memoria leyéndolos y brindando su lectura a quienes desconocían sus trabajos?

No se trata de poner obstáculos para dificultar una iniciativa. Ahora bien, repito que si queremos con referencia a Alaiz «perpetuar su memoria», creo merece prioridad lo apuntado.

En «Revista Blanca» se fué publicando una larga serie de trabajos de Alaiz; cada uno de ellos era una semblanza literaria en torno a una figura, o un figurón, de la España del siglo XIX y del primer cuarto del actual. En los aludidos trabajos queda reflejado todo el estilo de Alaiz: su talento, su cultura, su ironía, su riqueza de léxico, todo cuanto, en el mundo de las Letras, le confirió una originalidad, una personalidad inconfundible. Un libro excelente se podría hacer con una selección de trabajos de los publicados en la citada revista. Hay quien tiene toda la colección. No sería pues difícil hallar los artículos en cuestión.

Si se quiere, en tanto que amigos de Alaiz, *perpetuar su memoria*, es aconsejable hacerlo de la forma más amplia y eficiente. Como cada quisque, es natural que Felipe tuviera sus defectos. Pero sus buenas cualidades sobrepasaban a lo demás. Y nada mejor, para propios y extraños, que perpetuar, por medio del libro, el recuerdo de un escritor libertario de valor excepcional.

FONTAURA

# POR LA BOCA MUERE EL PEZ

(Viene de la página 1)

concentraciones muy pequeñas si se las compara con las de los demás cuerpos que intervienen en la misma reacción. A su vez, la producción de cada «enzima» en el organismo parece estar condicionada por un determinado factor hereditario, llamado gen. Un gen, químicamente hablando, consiste, muy verosimilmente en una determinada configuración atómico-molecular en torno a un punto de una estructura en cadena, simple, doble o múltiple, que es la del ácido nucleico.

Y sigue por el estilo hasta llenar una apretada columna salpicada de «mononucleótidos», «difosfatos» reacciones «in vitro», «hipoxaninas» y «azotobacter-vinelandis», con lo que el lector, y el lector, naturalmente, habrán de darse por enteramente ilustrados. De Cesariego estas últimas palabras: «Las últimas palabras de mi sabio amigo tienen un alto valor moral y encierran una admirable lección...».

LA ESPADA DE LA CRISTIANDAD

Alfonso de la Serna empieza un artículo suyo, que es carta abierta a Eulalia Guzmán, deseándole muy largos años de vida, para que «siga haciendo el ridículo», por haber afirmado

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION Coopérative Ouvrière de France 1, Ateilers - 61, rue des Amidonniers - Téléphone: CAPITOLE 89-73 - T O U L O U S E

Gérant: Etienne Guillemau

# CATORCE MESES DE CAUTIVERIO

BUENA parte de los que figurábamos en aquella expedición no éramos más que neófitos en nuestra organización. Algunos de ellos se perdieron de vista al recobrar la libertad. Otros continuaron la lucha hasta el fin de su vida. Emilio Mira, joven entonces y de inteligencia próspera, negó más tarde sus promesas.

Los primeros meses nos dedicamos a hacer lo más grata posible nuestra convivencia. Leíamos y conversábamos. Se otorgaba a la lectura el máximo respeto, y también a la escuela que habíamos organizado para los que no habíamos tenido la suerte de concurrir a ella. José Mercet hacía de profesor. Los familiares nos enviaban paquetes en los que no faltaban periódicos nuestros y prensa de información. Hasta los diez meses de permanencia en el castillo no nos permitieron comunicar con nuestros familiares.

Como periódicos recibíamos «Cultura Obrera», de Mallorca; «Redención», de Alcoy, y «Nueva Sendas», de Madrid. Y algunas veces «Solidaridad Obrera», clandestina, que hacían exponiendo sus vidas compañeros como José Vendallós y Ramón Archs. Para los que no sabían leer unos compañeros lo hacían en voz alta.

Para distraernos improvisábamos comedias. Se montó una vez la farsa de un tribunal que debía de juzgar a un preso, que era yo. Había de presidente Serra. De fiscal, con barba y bigote de esparto, Hernández; de carcelero, Mercet. Los demás de jurado y público. A falta de banquillo me pusieron de pie encima de una manta tendida en el suelo, y dictada la sentencia tiraron de ella. Lo cual terminó en tragedia, pues me fracturé una mano,

quedando resentido para toda la vida. Los compañeros se apresuraron a socorrerme. El ruso quitó las cubiertas de un libro con las que pretendió entablillar mi brazo con ayuda de una venda improvisada. En vista de los apuros llamaron al cabo de guardia para que avisara al médico, que al cabo de un buen rato se presentó en el calabozo, tan nervioso que se le disparó la pistola que traía en la mano. Por casualidad no hizo víctimas el disparo. Se limitó a examinar mi mano horriblemente hinchada y se fué para no volver más.

Improvisamos también un periódico: «La Voz del Castillo», que vivió la luz durante cuatro o cinco semanas. Lo hacían Serra, Mercet y Mira. El malogrado José Gardañas escribió allí su primer artículo contra la guerra de Marruecos. También se entabló una polémica que por cierto fué muy útil. Estaba entonces en boga discutir sobre la dictadura del proletariado, que algunos compañeros desorientados por la revolución rusa aceptaban. Mira y Pestaña refutaron con altura de miras dichos artículos, el último a la luz de su experiencia del problema bolchevique, pues había estado sesenta días en Rusia.

Continuaba nuestro cautiverio, a pesar de haber pasado a mejor vida Eduardo Dato. Ayudé Salazar continuó la obra nefasta. En las calles barcelonesas continuaba la caza del hombre. Archs, Vendallós y otros compañeros cayeron asesinados. Otros eran torturados y mutilados (retorcimiento de los testículos). Nuestro encierro se hacía insostenible al conocer estas horribles noticias, pues conocíamos a las víctimas. A Progreso Ródenas y a Saturno Pérez les comunicaron un adelantado del mes de julio, al terminar el pasco, que estuviesen preparados para las doce de la noche para ser conducidos al Palacio de Justicia. A estos compañeros se les seguía proceso por la muerte del espía alemán Bravo Portillo.

Los compañeros nos alarmamos, pues hacia pocos días habían asesinado al

compañero Evello Boal en circunstancias parecidas. Se aconsejó a los compañeros resistirse a salir a tales horas de la noche, y que se acostasen completamente desnudos. Se le comunicó al coronel gobernador del castillo la resolución de todos los presos de acudir a todos nuestros medios de escudando. Aquella noche no se pegó un ojo, y a la mañana siguiente pudimos tranquilizarnos al comprobar que no había pasado nada. Es de suponer que el gobernador del castillo se había hecho eco de nuestra protesta.

Al salir al patio los dos compañeros aludidos fueron acompañados a un personaje que dijo ser el juez instructor del proceso, el cual les extendió un papel en blanco invitándoles a firmarlo. Los interesados se retiraron indignados. No obstante intercedió un piquete de soldados con bayoneta calada que se lanzó sobre ellos como si de fieras se tratase, conduciéndoles al mismo despacho. El compañero Ródenas fué golpeado a culatazos por protestar de aquel procedimiento indigno. Gardañas empezó a llamar asesinos a voz en grito; mas dos capitanes, del ejército y de carabinieri, nos aconsejaron moderación pues nuestra actitud podría motivar una masacre. Poco des-

pués regresaron los compañeros, Ródenas preso de una crisis nerviosa que le impedía la palabra.

Una noche, a eso de las diez, oímos la voz de alerta del centinela tres veces consecutivas y a continuación tres disparos de fusil. Un oficial de guardia de relevo, campechano y liberalote, nos dió la explicación. A la cantinera se le había escapado el cerdo. Otro oficial, delgado y alto, con un bigote a lo kaiser, al que habíamos pedido que dejáramos las puertas abiertas a causa del mucho calor, nos proporciónó un serio disgusto. En un extremo del corredor descubrimos una puerta, que abrimos con intenciones de exploración. No había que pensar en una fuga. Satisfecha nuestra curiosidad volvíamos a cerrar la puerta, que a ninguna parte conducía. Pero el oficial,

(Pasa a la página 2.)

# Los olvidados

(Viene de la página 1)

individual por delante) no atienda a decisiones orgánicas. La discusión subió de tono, pero en lo más agrio del debate Massoni encontró argumentos convincentes que hicieron entrar en vereda al discolorado compañero. Era un espectáculo curioso aquella discusión mitad académica y mitad bronca, en desdoblado, sin luz y sin taquígrafos. Los jóvenes que escuchábamos, de no mediar la tan serena, como resuelta intromisión de Massoni, hubiéramos terminado la sesión hacia una hora... por la tremenda.

José PEIRATS